

Investigando el islam - Metodología sugerida

¿En busca de pruebas? Comience con la lógica



Cualquier publicidad es buena publicidad. Estas palabras se han escrito y pronunciado tantas veces que es imposible atribuir la cita a una sola persona. Cualquier publicidad es buena publicidad, lo que significa que es mejor que algo reciba mala publicidad a que no haya publicidad en absoluto. En la última década hemos sido inundados con anuncios y propagandas negativas sobre el Islam, sin embargo, las estadísticas de conversión indican que el número de personas que se convierten al Islam está creciendo a un ritmo fenomenal. ¿Porqué esto es así? Debido a que la gente sabia no cree todo lo que lee y ve, ellos cuestionan, aplican las habilidades de pensamiento crítico, adquieren conocimientos y se forman sus propias conclusiones.

Encontrar la información correcta no es fácil. Debes buscar, revisar las pruebas y las evidencias. ¿Quieres saber sobre el Islam? ¿Cuál de los miles de libros consultarías primero? Todo lo que siempre quisiste saber sobre el tema está disponible en el ciberespacio, está a la espera del clic de un ratón o el toque de una pantalla. Escribe la palabra "Islam" en el buscador de Google y mira: ¿Qué ocurre? 479 millones de resultados en tan sólo 0,21 segundos. Impresionante, pero ¿por dónde empezar? Ahora he aquí una respuesta novedosa: ¿Qué hay en el comienzo, allá donde todo comenzó? Empecemos cuando Dios les habló a los ángeles.

"Y [menciona, oh, Muhammad] cuando tu Señor le dijo a los ángeles: 'He de establecer en la Tierra a quien la herede', dijeron: '¿Pondrás en ella a quien la corrompa [devastándola] y derrame sangre siendo que nosotros te glorificamos y santificamos?' Dijo: 'Yo sé lo que ustedes ignoran'." (Corán 2:30)

Dios sabe lo que no sabemos, y al contrario de lo que muchos nos quieren hacer creer, sus palabras no están ocultas y no son oscuras. ¿Quieres saber sobre el Islam, quieres probarte a ti mismo que el Islam es la verdadera religión otorgada a la humanidad? Existe una metodología sencilla que te ayudará a ordenar esta

información a través de los cientos de miles de diferentes fuentes disponibles. Esta metodología se inicia con el Corán.

El segundo versículo del segundo capítulo del Sagrado Corán comienza con las palabras: **"Este es el Libro del cual no hay duda, es guía para los que son conscientes de Dios y le temen devocionalmente..."** Dios sabe que todo ser humano está a la búsqueda de ese vínculo evasivo y dice a la humanidad: este es el libro, esta es la orientación que usted ha estado buscando. ¿Es esto suficiente? Sí, podría ser. A lo largo de los siglos mucha gente se ha convertido al Islam simplemente al oír la recitación del sagrado Corán, otros más han abrazado el Islam después de escuchar la conmovedora llamada a la oración. Algunas personas se convierten al Islam después de observar un modo de vida que combina, la tolerancia y el respeto con el perdón y la misericordia, y luego están los que necesitan pruebas.

Sin embargo, el pedir pruebas no está en detrimento del indagador. Nuestra religión, la forma de vida que es el Islam, no se basa en conjeturas, se basa en las palabras de Dios y las enseñanzas auténticas de su mensajero, el profeta Muhammad la paz y las bendiciones de Allah sean con él. El Islam es la religión de conocimiento informado, no la fe ciega. Cuando el faraón preguntó al Profeta Moisés, quien era el Señor de la humanidad y todo lo que existe, **"dijo [Moisés]: 'Es el Señor de los cielos, la Tierra y todo lo que hay entre ambos. Deberían tener certeza de eso'."** (Corán 26: 24-25) Busca y te convencerás. Mantén una copia del Corán en tus manos y lee, contempla y reflexiona. Busca su evidencia y prepárate para recibir sorpresas.

El Corán nos habla acerca del poder de Dios y cómo opera en el universo. En él se explica que el conocimiento de Dios abarca todas las cosas y que Él no solo es el Creador, sino también el Sustentador del universo.

La prueba de la verdad del Islam se puede encontrar en la evidencia científica que se encuentra en todo el Corán. A algunas personas les gusta llamarlos milagros: milagros científicos del Corán. Existe una coherencia total entre muchos de los descubrimientos de la ciencia moderna y las palabras de Dios escritas hace más de 1400 años. Hechos científicos asombrosos que no podrían haber sido conocidos hasta hace poco, tienden a demostrar que el Corán es la palabra de Dios y por lo tanto, que el Islam es la verdadera religión de todos los seres humanos. La lógica nos dice que el hecho de que hayan existido conocimientos del siglo XXI en el siglo VI no puede ser una coincidencia.

El Corán habla elocuentemente sobre el desarrollo embrionario humano y sobre el hecho de que las montañas tienen raíces profundas bajo la superficie del suelo. En él se describe uno de los hechos innegables de la cosmología, que el universo se formó de restos de humo. El Corán incluso describe el área prefrontal del cerebro como el lugar donde las mentiras y pecados se originan. La ciencia moderna nos dice que esta es el área responsable de la planificación y la iniciación, y el área responsable de la elección de la conducta, ya sea buena o pecaminosa.

El Profeta Muhammad (Dios lo bendiga y le de la paz) no sabía leer ni escribir, pero muchos hechos científicos se encuentran también en sus dichos y tradiciones auténticas. Igualmente, en las enseñanzas y la orientación a sus seguidores, el Profeta

Muhammad (Dios lo bendiga y le de la paz) menciona hechos científicos, que incluyen por ejemplo, las siete capas de la corteza terrestre. Artículos profundos sobre este tema, respaldados por comprobaciones de científicos y médicos, se pueden encontrar en este sitio web y en muchos otros.

En la segunda parte vamos a seguir estudiando el Corán y a aprender más acerca de su naturaleza milagrosa; vamos a ver más pruebas de la existencia de Dios y a discutir cómo las pruebas lógicas solo pueden conducir a una conclusión.

Los pasos lógicos llevar a conclusiones lógicas



En la primera parte discutimos la naturaleza milagrosa del Corán y planteamos una pregunta: ¿Cómo es posible que un libro escrito en el siglo VI de la Era Cristiana pueda tener conocimientos que sólo han estado disponibles a partir del siglo XX de la misma era ? Llegamos a la conclusión lógica de que el Corán es la palabra de Dios. Sin embargo, ¿es esto suficiente? ¿Son estos milagros científicos prueba de que el Corán es la palabra de Dios? Sí, esto puede ser suficiente para algunos, pero otros puede que deseen mirar otras pruebas. Hay otros aspectos que se pueden tomar en cuenta, en particular los relativos a lo que se conoce a menudo como la naturaleza lingüística del Corán.

En el siglo séptimo de la era cristiana, los árabes, aunque en su mayor parte analfabetos, eran maestros de la expresión oral. Su poesía y prosa eran consideradas modelos de excelencia literaria. Cuando el Profeta Muhammad (Dios lo bendiga y le de la paz) recitó el Corán, los árabes fueron conmovidos por su tono sublime, elocuencia y belleza extraordinaria. Entre ellos, incluso entre los que rechazaron el llamado al Islam, no había duda alguna de que las palabras del mensaje coránico provenían de una fuente no terrenal.

El Corán desafía a todos a que escriban un solo capítulo que sea igual a alguno de los que contiene, poniendo como ejemplo el capítulo más breve, al-Kawzar, que consta de solo tres versículos.

"Si dudan de lo que le he revelado a Mi siervo traigan un capítulo [del Corán] similar, y recurran para ello a quienes toman por socorredores en lugar de Dios, si es verdad lo que afirman. Si no

lo hacen, y por cierto que no podrán hacerlo, teman al fuego, cuyo combustible serán seres humanos y piedras, [un fuego] que ha sido preparado para los que niegan la verdad." (Corán 2:23-24)

El desafío se encuentra vigente hasta el día de hoy, y nadie ha sido capaz de aportar algo ni siquiera cercano al Corán, desde el momento de su revelación.

Por lo tanto, este hecho nos exige que planteemos otra pregunta: ¿Cómo sabemos que estas palabras de Dios no han sido cambiadas a lo largo de los siglos? Las palabras que leemos y sobre las que reflexionamos en la actualidad, son las mismas palabras leídas hace más de 1.400 años. Más de 1.500 millones de musulmanes creen esto, y lo hacen porque Dios mismo se comprometió a preservar y proteger el Corán. Dios concedió a la humanidad los dones de oír, ver y pensar. Así que utilicemos nuestras mentes, oídos y ojos para examinar la autenticidad de Corán.

"Dios los hizo nacer del vientre de sus madres sin conocimiento [del mundo que los rodea]. Él los dotó de oído, vista e intelecto, para que sean agradecidos." (Corán 16:78)

Las palabras del Corán se han mantenido sin cambios debido a la cuidadosa memorización y el registro meticuloso. Cuando estaba siendo revelado el Corán, fue memorizado por los compañeros del Profeta Muhammad (Dios lo bendiga y le de la paz) y luego transmitido cuidadosamente de generación en generación. Según una estimación, hay más de 10 millones de personas hoy en día que han memorizado el libro de principio a fin. Si el texto coránico llegara a desaparecer, sería fácilmente posible recuperar cada palabra, en el orden correcto y con la pronunciación correcta. Además, los escribas de confianza también escribieron la revelación sobre piedras planas, cortezas, huesos, e incluso pieles de animales. Durante su vida, el Profeta Muhammad (Dios lo bendiga y le de la paz) supervisó él mismo el proceso de memorización y conservación del texto coránico. A través de los siglos, los musulmanes y no musulmanes por igual han examinado copias del Corán, algunas de más de 1.000 años de antigüedad, y han encontrado que todas ellas son idénticas, a pesar de la introducción de las notaciones vocálicas supra y sublineales en el siglo VII de la era cristiana. Estas marcas fueron introducidas para proteger aún más la autenticidad del Corán al exigir el cumplimiento estricto de las normas de pronunciación.

"Yo he revelado el Corán y Yo soy su custodio." (Corán 15:9)

Una vez establecido esto, el Corán contiene una información que solo puede ser conocida por Dios y que confirma la autenticidad de las palabras que tenemos delante de nosotros hoy en día. De nuevo, hemos llegado a la misma conclusión lógica: que el Corán, y por lo tanto la religión del Islam, son la verdad. Al aprender sobre el Islam, es posible en cada momento decisivo de la investigación volver a comprobar su autenticidad. Sin embargo, uno podría preguntarse: ¿por qué la venida del Profeta Muhammad (Dios lo bendiga y le de la paz) no fue mencionada en revelaciones de Dios anteriores? La respuesta a esta pregunta es que, sin duda, sí fue mencionada.

El Corán confirma y abroga los libros que habían sido enviados por Dios antes de él, incluyendo la Tora judía y el Evangelio de Jesús. En nuestra búsqueda para confirmar las verdades del Islam podemos mirar estos libros y encontrar predicciones claras^[1] de la venida del Profeta Muhammad (Dios lo bendiga). El primer capítulo del Antiguo Testamento se refiere a la venida de un profeta y describe exactamente al Profeta Muhammad (Dios lo bendiga). El enviado de Dios no sabía leer ni escribir y las palabras del Corán que pronunció fueron las palabras reveladas por Dios.

"Yo les suscitaré un profeta de entre sus hermanos, como tú, y pondré mis palabras en su boca; y él les hablará todo lo que yo le mandare" (Deuteronomio 18:18)

"Ni habla de acuerdo a sus pasiones. Él solo trasmite lo que le ha sido revelado." (Corán 53:3-4)

En Juan 14:16 Jesús habla a sus discípulos diciendo: "Y yo rogaré al Padre, y Él os dará otro Consolador, para que esté con vosotros para siempre."^[2] Él incluso dijo: "si no me fuera, el Consolador no vendrá a vosotros".^[3] ¿Quién es exactamente el Consolador? Jesús se refería claramente al Mensajero de Dios, Muhammad, que vendría después de él y le glorificaría.^[4] En sus tradiciones, el Profeta Muhammad glorifica a Jesús en términos imposibles de malinterpretar.

El que da testimonio de que nadie merece ser adorado sino Dios, que no tiene coparticipe, y que Muhammad es Su siervo y Mensajero, y que Jesús es el siervo de Dios, Su Mensajero y Su Palabra, que Él ha comunicado a María, y un espíritu creado por Él, y que el Paraíso es verdad, y que el Infierno es verdadero, Dios lo admitirá en el Paraíso, según sus obras.^[5]

Aunque no hay evidencia que sugiera que las escrituras hindúes fueron reveladas por Dios, sí hay evidencia de que los sabios eruditos hindúes justos estaban en busca de verdades universales. Las verdades que conectan a la humanidad con un poder superior. Las escrituras hindúes mencionan también al Profeta Muhammad. En el Sama Veda libro II, himno 6, versículo 8, dice: "Ahmed^[6] adquirió de su Señor el conocimiento de la ley eterna. He recibido la luz de él como del Sol." De acuerdo con Bhavishya Purana en el Prati Sarg Parv III, Khand 3, Adhay 3, Shloka 5 a 8: "Aparecerá un maestro espiritual, un Malecha (perteneciente a un país extranjero y que hablara un idioma extranjero) con sus compañeros. Su nombre será Mohammad."^[7]

Hasta ahora, hemos establecido que el Corán contiene un conocimiento que no pudo ser probado hasta muchos siglos después de que se reveló. Utilizamos este hecho y otros para reconocer que Dios mismo es el que habló en el Corán.^[8] El Corán es una de las dos fuentes principales del Islam; la otra son las enseñanzas y tradiciones auténticas del Profeta Muhammad (Dios lo bendiga). En este artículo, también hemos establecido que el Profeta Muhammad fue predicho en las escrituras sagradas, tanto de otras religiones monoteístas (judaísmo y cristianismo) como también el hinduismo. Nuestro próximo paso lógico y el tema de la tercera parte es demostrar la autenticidad de la profecía del profeta Muhammad, y así demostrar que el segundo principio de la fuente del Islam es verdadero.

Pie de página:

[1] Una discusión completa de las profecías bíblicas referentes al Profeta Muhammad se encuentra en la siguiente página web: (www.islamreligion.com/es/articles/200/viewall/)

[2] Biblia. Versión Reina-Valera 1960.

[3] Juan 16:7, Ibíd.

[4] Juan:16:14, Ibíd

[5] Sahih Bujari.

[6] Ahmad es el mismo nombre que Muhammad, ambos significan ‘alabado’.

[7] El Profeta Muhammad (Dios lo bendiga) en las escrituras hindúes, por Dr. Zakir Naik.

[8] Para una exposición más detallada de la naturaleza milagrosa del Corán, véase el artículo "El Milagroso Corán" (<http://www.islamreligion.com/es/articles/528/viewall/>).

El mensaje de Dios no está oculto



Una persona muy perspicaz dijo una vez que si queremos establecer la verdad de la religión que Muhammad aportó a toda la humanidad, lo primero que debemos reunir son todas las fuentes fiables, es decir, el Corán y las tradiciones auténticas; entonces, después de un estudio y evaluación minuciosos, lo que queda es el Islam. En nuestra serie de artículos hemos aprendido hasta ahora que haciendo preguntas lógicas que nos conduzcan a respuestas lógicas, descubrimos la naturaleza milagrosa del Corán, incluyendo el conocimiento científico avanzado contenido en el mismo y la naturaleza lingüística sublime del Corán. También descubrimos que las palabras del Corán se han mantenido sin cambios, desde el momento en que le fueron reveladas al profeta Muhammad (Dios lo bendiga y le de la paz) hace casi 1.500 años, hasta ahora. Así, la lógica nos dice que el Corán, una de las dos fuentes principales del Islam, no fue escrito por ninguna fuente terrenal. Ahora vamos a revisar la otra fuente principal del Islam, la Sunnah o tradiciones auténticas del Profeta Muhammad.

La primera pregunta que necesita un análisis cuidadoso es si el Profeta Muhammad (Dios lo bendiga y le de la paz) era o no, un profeta de Dios. Más de 1.500 millones de musulmanes creen sin lugar a dudas que él lo era; sin embargo, los que buscan evidencia de la verdad del Islam pueden necesitar pruebas. El lugar más obvio para encontrar dichas pruebas está en las tradiciones auténticas de su vida, conocidas como la Sunnah: Los dichos, acciones, hábitos y aprobaciones silenciosas de uno de los hombres más seguidos de la historia.

Muchas personas han afirmado que Muhammad se declaró a sí mismo un profeta en beneficio de la fama y la gloria. Si nos fijamos en las tradiciones auténticas, meticulosamente grabados para la posteridad, nos encontramos con que la llamada del Profeta Muhammad (Dios lo bendiga y le de la paz) al Islam en realidad lo despojó de la fama y la gloria que ya poseía. Antes de que el Corán le fuera revelado, y antes de que él se convirtiera en el mensajero de Dios, Muhammad era miembro de la tribu más influyente en la Meca. Era conocido en esa ciudad y distinguido como el hombre más digno de confianza entre todas las tribus. Después de anunciar su Profecía, Muhammad y sus seguidores se convirtieron en parias sociales.

En las tradiciones y biografías auténticas, nos enteramos que el Profeta Muhammad (Dios lo bendiga y le de la paz) y la nueva comunidad musulmana fueron perseguidos e incluso torturados. Fueron aplicadas sanciones y las familias repudiaron a sus propios hijos e hijas, dejando que muchos fueran golpeados y muertos de hambre por los miembros más agresivos de la sociedad de La Meca. Los seguidores de Muhammad provenían de todos los rangos sociales, desde esclavos a comerciantes y empresarios ricos. En un corto espacio de tiempo muchas personas, entre ellas el Profeta Muhammad, habían perdido respeto, estatus y riqueza. Muhammad (Dios lo bendiga y le de la paz) afirmaba que su profecía no era por la fama o la gloria. Él dijo:

"Por Dios juro que aunque ellos colocaran el Sol en mi mano derecha y la Luna en la izquierda, en recompensa por renunciar a esta cuestión (invitar a la gente al Islam), nunca desistiré hasta que Dios lo haga triunfar (al Islam) o yo perezca defendiéndolo".^[1]

Tampoco fue por el poder o la riqueza. Los ancianos de la Meca le ofrecieron al Profeta Muhammad dinero y prestigio por renunciar a su llamado al Islam. Incluso se le ofreció convertirlo en el líder de todas las tribus y clanes. Sin embargo, constantemente se negó, incluso cuando le dijeron: "Si estás haciendo todo esto con el fin de conseguir la riqueza, vamos a unirnos para darte la mayor riqueza que cualquier Quraishita haya poseído. Si la ambición te mueve, te haremos nuestro jefe. Si deseas realeza, fácilmente te la ofreceremos". La afirmación de que la Profecía de Muhammad no fue por la riqueza o el estatus, está demostrada en las tradiciones del Profeta Muhammad que nos dan una idea de su vida. Somos capaces de ver y entender la vida de un hombre de Dios. Cada momento de su vida fue una preparación para su venida como profeta, y esto es obvio para todos los que creen en Dios.

Investigar los milagros del Profeta Muhammad, tanto en las tradiciones como el Corán, es un paso lógico que muchas veces convence a los que tienen un precedente cristiano o judío, de la veracidad del Islam. El Profeta Muhammad es el último de una

larga línea de profetas reconocibles. Noé, Abraham Moisés y Jesús son profetas del Islam, y se pide al musulmán creer en todos ellos. Dios envió al Profeta Muhammad al mundo para completar su mensaje, no para destruirlo. Para muchos, el Islam llena los vacíos y vuelve a despertar la fe.

"Yo soy el más cercano de toda la gente al hijo de María, y todos los profetas son hermanos, y no ha habido ningún profeta entre él (Jesús) y yo." Profeta Muhammad.^[2]

"Aquellos a quienes concedí el Libro [judíos y cristianos] lo reconocen [a Muhammad] como reconocen a sus propios hijos. Algunos de ellos ocultan la verdad a sabiendas." (Corán 2:146)

Dios apoyó a sus profetas con milagros visibles, que sirvieron como señales de una verdadera profecía. En la época de Jesús, los israelitas estaban muy bien informados en el campo de la medicina; en consecuencia, los milagros que Jesús hizo (con el permiso de Dios) fueron de esta naturaleza e incluyeron devolver la vista a los ciegos, curar a los leprosos y resucitar a los muertos. El gran milagro del Profeta Muhammad fue el Corán. Como se mencionó anteriormente, incluso aquellos que no creían en el mensaje de Muhammad conocían el Corán como una literatura más allá de toda comparación. Las tradiciones del Profeta Muhammad contienen muchos otros milagros como el agua que fluyó de sus dedos y los árboles que de manera deliberada le daban sombra. El estudio de estos eventos es sin duda una manera de confirmar la verdad del Islam.

Tal vez, la búsqueda de una clara evidencia no es tan fácil para los de las religiones no monoteístas o las personas sin inclinaciones religiosas. Sin embargo, en virtud de la metodología por nosotros sugerida, haciendo preguntas lógicas y esperando y buscando respuestas lógicas, se pueden revelar algunas verdades inesperadas. El Corán invita a la humanidad a reflexionar y a contemplar. Dios invita a toda la humanidad, aquellos con y sin convicciones religiosas o espirituales, a buscar la verdad. Hay que leer, investigar, reflexionar y cuestionar, para así llegar a una conclusión lógica. El mensaje de Dios para la humanidad no está oculto. Está ahí, al alcance de todos.

"Este Libro que te revelo [¡oh, Muhammad!] encierra grandes bendiciones, para que mediten sobre sus signos y reflexionen los dotados de intelecto." (Corán 38:29)

Pie de página:

^[1] Ibn Hisham.

^[2] *Sahih Al Bujari.*

La sabiduría de Dios a veces está más allá de nuestro entendimiento



En los tres artículos anteriores hemos hablado de una metodología sugerida para probar la validez y la veracidad del Islam. Cuando la investigación es importante, debe ser no sólo para hacer preguntas lógicas, sino también para obtener respuestas lógicas. En esencia, el Islam es un mensaje y una guía del Creador para la creación; por lo tanto, debe tener sentido y por consiguiente debemos investigar y plantear todas las preguntas pertinentes. ¿Qué es el Islam y en que creen los musulmanes? A veces después de poco tiempo, a veces muy rápidamente, o después de largas horas, meses o años de estudio, descubrimos la respuesta, pero ¿qué pasa entonces? Cuando se hace evidente que el Islam es la religión verdadera, ¿cuál debe ser el próximo movimiento?

En este punto, el punto donde el poder abrumador puro de Dios se hace evidente, tendría sentido que fuera el momento perfecto para abrazar la religión del Islam. Muchas personas hacen precisamente eso. Comienzan un viaje seguro en su nueva vida con la firme seguridad de que están en el camino correcto. Sin embargo, la investigación no termina ahí. El Islam nos dice que la adquisición de conocimientos es un viaje de larga duración. Los nuevos musulmanes se afanan en aprender su nueva religión y se maravillan con la simplicidad de una vida aventajada por las directrices del Creador.

Sin embargo, otros se sienten impulsados a hacer más preguntas, buscar más respuestas y profundizar en temas que no son inmediatamente necesarios. El dicho de la vejez, "tienes que caminar antes de correr", no es menos cierto cuando se aplica al aprendizaje del Islam. No tiene ningún sentido relevante hacer preguntas complicadas cuando aún no se han comprendido bien los conceptos básicos. Creer en el Islam como la verdad implica la aceptación de todo el mensaje, incluso si el significado que hay detrás, o la razón de muchas resoluciones, no se comprenden totalmente. Esto puede parecer un dilema, especialmente si su investigación le ha llevado a comprender que el Islam es la religión del conocimiento informado, no una religión basada en la fe ciega. Sin embargo, tratar de comprender la sabiduría en los detalles secundarios antes

de investigar bien en las pruebas del Islam y sus fundamentos, no es una buena idea, porque incluso si usted encuentra la sabiduría en algunas cosas, pero no está de acuerdo con el mensaje principal, entonces ya no hay beneficio real, es como si no se llegara a ninguna parte.

Dios hace lo que hace por razones que a veces van más allá de nuestra comprensión, y por razones que pueden o no, ser evidentes. Un musulmán aprende a comprender y aceptar esta afirmación, no de forma automática o con la fe ciega, sino mediante el establecimiento de una conexión con Dios. Se alienta al musulmán a mantener esa conexión de una manera fácil. Sin embargo, el beneficio de hacer esto es contemplar y entender Sus bellos nombres. A través de estos nombres, somos capaces de conocer a nuestro Creador y aprender a alabar y adorar a Dios. También obtenemos una idea de cómo y por qué la sabiduría y la justicia de Dios van a veces más allá de nuestra comprensión.

Los nombres de Al-Hakeem (El Sabio) y Al-Hakam (El Juez) indican que Dios es la fuente de toda sabiduría, en Su creación y en Sus mandamientos, y Él es el Juez de todas las cosas. Él es Quien ha creado todo, y por lo tanto solo Él conoce la verdadera sabiduría de todo. Él juzga con justicia y no da a nadie la mínima opresión. Dios es justo en todas sus decisiones. Esto puede ser evidente inmediatamente uno abraza el Islam o puede ser un proceso de comprensión más lenta.

La justicia y la sabiduría infinita de Dios no siempre pueden ser transparentes; se necesita tiempo y esfuerzo para entender realmente los detalles. Hacer preguntas petulantes puede llevar a confusión. Una vez que uno ha establecido la veracidad del Islam, el siguiente paso es aceptar el mensaje completo, abrazar la religión y aprender a orar. No es casualidad que el primer pilar del Islam es creer, sin reservas, que Dios es Uno y Único, y que Muhammad (Dios lo bendiga) es Su mensajero, y que el segundo pilar es la oración. Esto establece la conexión y abre bien el camino hacia el aprendizaje y el conocimiento de toda la vida. El Profeta Muhammad (Dios lo bendiga) habló a sus compañeros tanto sobre la importancia de aprender sobre el Islam en un orden sensato, como acerca de la importancia de la adquisición de conocimientos.

... así que deja que la primera cosa a la que se les invite, sea la unicidad de Dios. Si se enteran de qué es, diles que Dios les ha ordenado a ellos cinco oraciones, que se ofrecen en un día y una noche.^[1]

A aquel que viaja en busca del conocimiento sagrado, Dios le facilitará una senda que le conduzca hasta el Paraíso.^[2]

Hacer preguntas acerca de detalles menores, esperando entender todo antes de la conversión, es un ejercicio inútil. Hay que evaluar las fuentes primarias del Islam, tanto el Corán como las tradiciones auténticas del Profeta Muhammad, hacer preguntas lógicas, y obtener respuestas lógicas para establecer la veracidad. Si la persona está convencida de que el Islam es la verdadera religión de la humanidad, que él o ella abraza la fe sin demora y empiece a aprender sus prácticas y detalles.

Pie de página:

[1] *Sahih Al Bujari.*

[2] *Ibíd.*